

Pactos internacionales Negociar con grupos criminales en otros países no frenó la violencia.



Salvatore "Totò" Riina

ITALIA

Los grupos delincuenciales en el sur de Italia datan del siglo XIX. Tras la Segunda Guerra Mundial, la Cosa Nostra, el grupo mafioso más importante de Sicilia, se convirtió en un aliado poderoso del gobierno italiano para contener la actividad del Partido Comunista en ese territorio. Sin embargo, la simbiosis entre el gobierno siciliano y el grupo delincriminal no logró parar la ola de violencia registrada en la isla entre 1981 y 1983 por la lucha entre las distintas familias que detentaban el oligopolio de la mafia, a pesar de los intentos de negociación de la élite política siciliana con los distintos

clanes. De ese periodo violento en Italia, que se conoce como la Gran Guerra de la Mafia, y en el que fueron ejecutados por lo menos 400 miembros de La Cosa Nostra, surgió un único grupo ganador, los Corleonesi, procedentes del pueblo de Corleone, con Salvatore "Totò" Riina a la cabeza. Riina mantuvo una campaña contra el Estado italiano permanente hasta su detención en Palermo en enero de 1993. Según las investigaciones, fue Riina el que ordenó la muerte de los fiscales Giovanni Falcone y Paolo Borsellino y detonar varios coches bomba en distintas ciudades italianas.

RUSIA

Tras la caída del Muro de Berlín, la industria rusa enfrentó el reto de convertirse en una economía de mercado. Para lograrlo, el entonces presidente, Boris Yeltsin, privatizó las principales industrias rusas y las dejó en manos de la mafia a

pesar de la violencia que generaba. Según estimaciones, en 1999, el último año de gobierno de Yeltsin, el 80 por ciento de la industria del país estaba en manos de 45 familias de mafiosos. Los pactos que estableció Yeltsin con los grupos criminales no pararon la violencia: los índices delictivos se incrementaron en 30 por ciento y la tasa de homicidios se duplicó, al pasar de 15 mil 600 en 1990 a 31 mil 200 en 2000. Al final de la década de los noventa operaban alrededor de 8 mil organizaciones criminales en Rusia.

COLOMBIA

Andrés Pastrana, presidente de Colombia entre 1998 y 2002, prometió desde su campaña que iniciaría un diálogo de paz con las FARC. Entre 1988 y 1998 el conflicto en Colombia había dejado más de 35 mil civiles muertos. Para la negociación, Pastrana dispuso



Pastrana y Marulanda

la desmilitarización de una zona en la selva colombiana de 42 mil kilómetros cuadrados, donde se llevaron a cabo los diálogos entre noviembre de 1998 y febrero de 2002 y en los que participaron miembros de la sociedad civil en mesas temáticas. Las FARC presentaron un decálogo como condición al gobierno colombiano para su desmovilización. Sin embargo, los secuestros de la guerrilla continuaron, y el Presidente cerró el proceso el 28 de febrero de 2002 y lo calificó de fallido.